

Article

La gravitación cubana de la estrella de David

MSc. LUIS EDEL ABREU VERANES¹, LIC. CLAUDIA PÉREZ CASTRO

Resumen. El desarrollo de la comunidad judía en Cuba estuvo articulado con los procesos internacionales de la historia contemporánea que favoreció la movilidad del pueblo de Abraham hacia la mayor de las Antillas. La Comunidad judía en Cuba tuvo un punto de inflexión histórica con el avance del fascismo y el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial que impactó en toda su evolución posterior.

Palabras clave: antisemitismo, comunidad judía, sionismo, Yishuv.

Abstract. The development of the Jewish community in Cuba is link by the international context of the contemporary history that stimulates the mobility of the Abraham people to the biggest Caribbean island. This community had an historic point of inflection with the progress of the fascism German regime and the evolution of the Second World War that impact all it history later.

Keywords: antisemitism, Jewish community, Yishuv, Zionism.

1. Una introducción necesaria a la historia de los judíos

Los judíos a lo largo de más de dos milenios conformaron una diáspora mundial que se fue filtrando, desde su núcleo de origen hacia Europa y toda la cuenca mediterránea adaptándose en mayor o menor medida a los pueblos en los que se fueron insertando pero, conformando a su vez un grupo social propio con sus contornos identitarios preservados por la religión y la tradición cultural. El milenarismo pueblo cuyos pasajes se recogen en la biblia estuvo expuesto a los vaivenes de una región compleja desde el punto de vista civilizatorio, lugar de encuentro, yuxtaposición y fusión de grandes culturas milenarias.

Durante el primer milenio antes de nuestra era, los judíos no estuvieron exentos de contradicciones internas y también fueron botín de conquista, por otros pueblos que afluían a la tierra donde nació el judaísmo, como los asirios, babilonios y persas. Sin embargo el punto de no retorno, durante la época antigua, parece haber ocurrido con la expansión del Imperio Romano, cuya influencia había comenzado a sentirse en la región.

El gran impacto previo había llegado con Alejandro Magno que desarrolló una tolerancia que favoreció el desarrollo y la convivencia de los judíos. Sin embargo a inicios de nuestra era el emperador Tito «[...] destruyó el segundo templo, completando la expulsión de los judíos, la cual ya se había iniciado antes con las conquistas de los asirios y los

¹ Universidad de La Habana. Facultad de Filosofía e Historia. Profesor de Historia de África y Medio Oriente, Correo electrónico: <luisedel@ffh.uh.cu>, <luisedelabreu@gmail.com>, Wasap +53 56858077.

babilonios y dando lugar a lo que se ha llamado “la diáspora judía”². Por tanto asistimos a un exilio escalonado y discontinuo que se derramó por el mundo durante varios siglos, a partir de oleadas de expulsión protagonizadas por los conquistadores, que tuvo un final muy romano durante las primeras centurias de nuestra era. Esto ratifica el planteamiento de que «[...] el último brote de soberanía judía sobre la multiétnica Palestina de entonces se extinguió 1800 años antes de que la ONU la resucitara»³. También queda desmitificado cualquier intento de reivindicar una propiedad exclusiva sobre dicho territorio. A partir de ese momento la evidencia histórica demuestra el carácter reducido de una comunidad judía que siguió siendo objeto de expulsión por conquistadores, como ocurrió con la llegada del Islam y en la época de las cruzadas.

De todo lo anterior se desprende que la existencia del pueblo judío está asociada íntimamente al proceso socio-demográfico y cultural del exilio, que favoreció el desarrollo de nuevas herramientas de supervivencias, no relacionadas directamente con una unidad territorial, sino con el fenómeno religioso del judaísmo y su permeabilidad sobre el tejido social y cultural de dicho pueblo durante dos milenios de historia, en los diferentes territorios donde se asentaron.

Después de la catástrofe que representara para el pueblo judío las guerras judeo-romanas, la supervivencia no dependió de templos ni de un territorio delimitado, sino del ímpetu y la vitalidad que le imprimió su religión. Como afirmara Hans Küng «[...] la religión fue la que dio al pueblo sin patria una nueva patria espiritual»⁴. La larga edad media judía estuvo marcada por transformaciones institucionales y simbólicas en que cobraron protagonismo los rollos de la torá, la oración y los rabinos. Las sinagogas se difundieron por el mundo hebreo, sobre todo en África del Norte, Europa y el Medio Oriente. Los hebreos desde entonces comenzaron a vivir en guetos donde ocurrieron los principales procesos religiosos, culturales y rituales que preservaron la tradición judía. Esa preservación nacional cuya matriz se encuentra en el poderoso corpus religioso del judaísmo contribuyó a conservar la identidad del pueblo pero también favoreció, en ocasiones, el rechazo de las sociedades receptoras. Sobrados ejemplos de persecuciones y exterminios se materializaron en el contexto de las sociedades medievales europeas.

La ilustración abrió un nuevo camino para el desarrollo judío fuera del gueto, proceso que no se reflejó de la misma manera en todos los lugares, en países de Europa occidental se produjo una mayor integración judía a dichas sociedades y más visible absorción de su cultura, por los judíos. Este proceso marcó un parte-aguas en el camino transitado por los hebreos, partiendo de los derechos ciudadanos que había otorgado el proceso revolucionario francés y que sirvió como modelo para gran parte de Europa. En ese escenario emerge un intenso debate ideológico entre las diferentes fuerzas que optaban por una apertura judaica a la modernidad.

El siglo XIX marcó un grupo de eventos trascendentes para el pueblo de Abraham que cualitativamente lo posicionaron en un escalón superior, que le permitió transformar ese nacionalismo de la sinagoga en un proyecto nacional concreto, recreado dentro de los esquemas coloniales de finales del siglo XIX. Esa oleada transformadora favoreció la per-

² E.G. Abascal, *Palestina ¿Crucificada la justicia?*, La Habana, Editora Política, 2004, p. 11.

³ R. Sánchez Porro, *Aproximaciones a la historia del Medio Oriente*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2004, p. 173.

⁴ Küng Hans, *En busca de nuestras huellas*, México D.F., Random House Mondadori, 2007, p. 300.

meabilidad cultural de los judíos para insertarse en nuevas sociedades y caminó paralela a un intenso proceso migratorio decimonónico hacia los Estados Unidos de Norteamérica, que se fundamentaba en las nuevas posibilidades de emprendimiento económico que favorecía el capitalismo norteamericano del siglo XIX, articulado con las oleadas de rechazo antisemita en el continente europeo.⁵ Esta migración judía hacia el país norteamericano de sefarditas, pero principalmente de judíos askenazis, no debe perderse de vista porque está relacionada con la movilidad judía hacia un posible itinerario cubano en la época moderna⁶.

2. Cuba y el pueblo de Abraham en el siglo XX

Aunque la presencia judía en Cuba data del propio proceso de la conquista, la relevancia cultural de los judíos en el país, tiene una nueva dimensión a partir de la intervención norteamericana en Cuba, en 1899. Esa comunidad moderna judía conformada en el siglo XX en Cuba, tiene una interrelación muy estrecha, no solo con la intervención de Estados Unidos, sino con los exilios europeos producto de los conflictos bélicos y del antisemitismo del viejo continente, de la misma forma, guarda en sí la heterogeneidad cultural resultante de las diversas sociedades emisoras y del escalonamiento de dicho proceso, durante toda la primera mitad del siglo XX. Como expresa Maritza Corrales:

Las Guerras Balcánicas (1912) y la de 1914 nos trajeron, durante la *danza de los millones*, a los turcos. Los pogroms europeos lanzaron a nuestras costas, en medio de las vacas flacas y la tiranía de Gerardo Machado, a los polacos. El establecimiento del Tercer Reich, a los refugiados, y el fin de la Segunda Guerra Mundial, a los sobrevivientes.⁷

Esa situación de desarraigo y enajenación territorial que ha experimentado la comunidad de Moisés a lo largo de su historia y que se realimenta en el siglo XX determina, en muchas ocasiones, la mentalidad y el comportamiento de un grupo etno-social y cultural a la hora de insertarse en la nueva sociedad. Este no fue un proceso natural de migración como el que distingue a casi todos los grupos humanos, desde la antigüedad. Estamos hablando de exiliados y refugiados que han sido expulsados de su lugar de origen de la forma más violenta, donde ya eran una minoría étnica. A partir de la llegada al poder del fascismo en Europa, esto tomó nuevos niveles, a través de una política de exterminio que se corporizó en su mayor expresión, en el holocausto desplegado por el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial, sin distinción de credo ideológico o posición social.

Los principales especialistas de la historia de la comunidad judía en Cuba insisten en señalar una variable de diferenciación de esta inmigración en Cuba con relación a los otros grupos étnicos que han arribado a nuestro país y se han integrado a la policromática matriz

⁵ Hay que aclarar que aunque los términos antisemita y antisemitismo han sido acuñados por la tradición, no son los más exactos, pues otros pueblos como los árabes, tienen el mismo origen. En realidad dicho concepto se refiere a un tronco lingüístico que incluye varias familias de lenguas que tienen su origen en el Medio Oriente.

⁶ Aunque se utilizan los conceptos tradicionales de judíos sefarditas y askenazis que denominan a aquellas poblaciones de judíos provenientes de la cuenca mediterránea y de Europa Central y Oriental, respectivamente, esas oleadas migratorias en las que se va filtrando la comunidad judía esconde una heterogeneidad cultural no expresada en dichos términos.

⁷ M. Corrales, "Cuba paraíso recobrado para los judíos", en Graciela Chailloux Laffita (coord.), *De dónde son los cubanos*, La Habana, Editorial Oriente, 2018, p. 193.

del etnos cubano. Una minoría que no solo es étnica, sino confesional, que además no vino en las condiciones de depauperación económica y social que caracterizó a la inmigración forzada, esclava o semiesclava como la de africanos o chinos, ni siquiera se pueden levantar paralelismos con respecto a la situación de la inmigración antillana. Los judíos tampoco recibieron el impacto social de la discriminación racial basada en el color de la piel, de una sociedad construida sobre los cimientos de la esclavitud. No obstante esa comunidad experimentó los momentos de mayor paroxismo del antisemitismo europeo que se reflejaron, en la isla, a través de diversas campañas de prensa y determinados acontecimientos puntuales como el caso del vapor Saint Louis, al que nos referiremos más adelante.

Maritza Corrales señala cuatro etapas fundamentales dentro de ese proceso migratorio (Corrales, 2018). Una primera oleada que se inscribe a partir de la influencia norteamericana en nuestro país y las posibilidades de una expansión económica que tuvo su pináculo durante los años de las vacas gordas o la danza de los millones⁸. Muchos de aquellos primeros judíos de la época moderna en Cuba estaban asociados a compañías norteamericanas que veían las potencialidades de inversión en el país, a partir de las diversas facilidades concedidas por el gobierno cubano con la independencia, al vecino del norte, mientras otros venían como miembros del ejército interventor en Cuba. Esa primera aliyá antillana no estaba asociada a los eventos violentos, causales de las otras grandes oleadas migratorias de judíos a Cuba, y su composición era básicamente de judíos askenazis provenientes de Europa oriental. Por tanto, los judíos que llegaron a Cuba utilizando el corredor americano no estaban vinculados directamente con los avatares bélicos del viejo continente, que provocaron un exilio judío hacia América.

En relación con lo expuesto anteriormente podríamos darle un contenido más dúctil al concepto de exilio judío con relación a nuestro país, en el sentido de imprimirle una interpretación más estrecha o más amplia según las causas que provocaron la emigración judía a la mayor de las Antillas y el grado de violencia que implicó este desarraigo. En esa interpretación más permeable del término incluiríamos a los judíos americanos que emigraron por otras razones, pero en quienes existe una noción más distante del desarraigo judío, a partir de sus abuelos que emigraron a América. Por otro lado, se podría dialogar con una noción más estrecha del exilio judío al referirnos a las ulteriores oleadas migratorias relacionadas con las guerras europeas, su impacto sobre dicha comunidad y por políticas claramente antijudías que provocaron la expulsión de los hijos de Moisés. En la medida en que va avanzando el siglo XX el concepto de exilio se va estrechando en la noción y en la práctica migratoria del judío que llegaba a la patria de José Martí, y los procesos se van tornando más agresivos en relación con los diferentes escenarios de la historia europea y el consecuente antisemitismo, durante las primeras décadas del siglo.

La base económica de la comunidad judía y su cohesión dentro de la diversidad le permitieron crear una institucionalidad a través de una red de organizaciones que contribuyeron a la preservación de los valores judíos, que es uno de los factores neurálgicos a la hora de comprender esa endogamia judía más allá de la sinagoga, en la época moderna. También existía, debido al origen americano de la primera oleada, una interconexión con

⁸ Se denomina las Vacas Gordas o la Danza de los Millones, en la historia de Cuba, al período de bonanza económica resultante de la economía de guerra debido a la Primera Guerra Mundial, en el caso cubano se reflejó un alza de los precios del azúcar después de la contienda bélica, pero con la normalización los mercados se saturaron y sobrevino una época de crisis denominada las Vacas Flacas.

organizaciones judías de los Estados Unidos que favorecieron la creación en Cuba de nuevas instituciones.

Cuando llegan al país los refugiados alemanes y de Europa Oriental como resultado de la crisis del fascismo y su política antisemita y, posteriormente, el holocausto no existía un vacío cultural judío debido a la labor realizada por un grupo de organizaciones hebreas creadas durante las primeras décadas de la República, que desplegaron una intensa labor cultural, en cuanto a la preservación de las tradiciones de los hijos de Moisés, pero también contribuyendo a la inserción de los nuevos miembros de la comunidad en la sociedad que los recibía. Como expresa Adriana Hernández:

Teniendo como antecedente el *United Hebrew Congregation*, fundado en 1906 por judíos norteamericanos residentes en la Isla, los sefarditas fundaron en 1916 la sociedad *Chevet Ajim*, en su mayoría de judíos orientales; en 1921, se estableció el *Jewish Committe of Cuba*, sociedad de protección a inmigrantes que en solo cinco años gastó cerca de medio millón de dólares en socorro, y en 1924 el *Centro Hebreo* en Egido No 2, organización de carácter más bien social que religioso, germen del Centro Israelita de Cuba de los años 30 con sede en el elitista barrio habanero del Vedado. En octubre de 1924 se fundó también la *Organización Sionista de Cuba*, con un amplio programa cultural.⁹

Por esa época estaban en el país no solo los judíos “americanos” sino aquellos que habían llegado como resultado de las Revolución de los Jóvenes Turcos, las Guerras Balcánicas y la Primera Guerra Mundial. La política del Imperio Turco Otomano en esa época hacia las minorías unida a las calamidades de la guerra favoreció el éxodo de buena parte de dicha comunidad hacia el continente americano. Poco después se incorpora un grupo grande de judíos provenientes de Europa Central y del Este cuya variable fundamental causal de su entrada al país se encuentra en las políticas migratorias de sus respectivos territorios de origen, encaminadas a favorecer el éxodo de esta comunidad, unido a las restricciones norteamericanas para su entrada en el vecino norteño, relacionadas con las conocidas Leyes de Cuota de Inmigración. Esta situación coyuntural abrió el puente cubano de la inmigración judía, muchos de los cuales albergaban la esperanza de construir una vida en el país de Lincoln, eran los llamados polacos.

La década del veinte en Cuba multiplicó la membrecía de dicha comunidad con lo cual se fortaleció aún más sus posibilidades organizativas y su impacto en la vida comercial y económica de la nación. Jorge Mañach en uno de sus escritos apuntaba la eclosión demográfica resultante de aquel proceso migratorio: «Las leyes xenófobas de exclusión que han votado los yanquis, de rechazo nos inundaron a nosotros de polacos, de judíos, de turcos»¹⁰.

Nuevas organizaciones se integraron al entramado organizativo de los hebreos, empeños materializados en instituciones como la Unión Sionista de Cuba, el Centro Israelita de Cuba y la Asociación Femenina Hebrea de Cuba. La población judía en el país en los años treinta llegó a los 20 000 habitantes y «[...] tocó su punto más elevado durante los años de la Segunda Guerra Mundial»¹¹. Una población que orientó sus asentamientos, esencial-

⁹ A. Hernández, *La inmigración judía a Cuba y el impacto del antisemitismo europeo*, en «Temas Americanistas», n. 31, 2013, p. 51.

¹⁰ J. Mañach, *Estampas de San Cristóbal*, La Habana, Editorial Minerva, 1925, p. 44.

¹¹ M. Asís, “Judaism in Cuba 1959-1999”, en *Institute for Cuban and Cuban-American Studies Occasional Papers*, Paper 25, Universidad de Miami, 2000, p. 5; Recuperado de repositorio: <<http://scholarlyrepository.miami.edu/iccaspapers/25>>, consultado el 20 de septiembre de 2020.

mente, hacia los centros urbanos tejiendo una tupida red de establecimientos comerciales y sinagogas en los barrios de mayor concentración.

El impacto organizativo de los judíos, reflejo de su poder económico, se fortaleció en los tiempos de las crisis de los años veinte, con lo cual se buscaba crear un ambiente económico propicio para esa novel población que ingresaba a suelo cubano. En ese sentido no puede perderse de vista lo apuntado por Daniel Kersffeld cuando plantea:

[...] con la irrupción de la crisis capitalista mundial, surgieron la *Sociedad de Protección de Barberos y Peluqueros* y la *Unión de Protección a los Vendedores Ambulantes* [...] A ellas le seguirían la creación en 1933 de la *Unión de Comerciantes, Propietarios e Industriales Hebreos de la Provincia de La Habana*, la *Cámara de Comercio Israelita de Cuba* en 1936 y la *Unión de Fabricantes de Calzado de La Habana* [...] ¹²

Se evidenciaba la vitalidad del pequeño y mediano empresariado hebreo y su escalonado proceso de expansión económica, aún en tiempos de crisis y de fascismo internacional. Ese crecimiento económico de la pequeña pero poderosa comunidad judía en Cuba, tiene un correlato político y cultural muy fuerte en medio de la discriminación fomentada por Europa. Los judíos también enfocaron sus esfuerzos en la conservación y reproducción de sus valores judaicos. Desde los años veinte, del famoso boom demográfico judío en nuestro país, por las causas apuntadas anteriormente, se produce una difusión de la cultura judía irradiada desde esos centros culturales creados por los propios hebreos. En ese sentido no se debe dejar de reflejar la edición de libros clásicos de la literatura en lengua yiddish y la prensa yiddish en nuestro país comenzó a ser un termómetro de los estados de opinión pública de los judíos con relación a los temas sociopolíticos y económicos que los impactaba de manera directa. Así como otras expresiones de difusión cultural que se pusieron a disposición de fines similares.

Resulta de particular importancia la presencia hebrea en el momento fundacional del Partido Comunista de Cuba, en 1925. La tradición izquierdista de los hebreos unido al contexto de la historia de Cuba durante la década de los años veinte, con sus crisis estructural y conyuntural, unido a la organización del movimiento obrero, y la influencia internacional de la Revolución Rusa de 1917, fueron los principales factores que posibilitaron la creación de un partido de filiación comunista en nuestro país, a mediados de la década del veinte. La Sección Hebrea y el Centro Cultural Obrero Hebreo fueron algunas de las instituciones que contribuyeron con el proceso de gestión que condujo a la creación del Partido Comunista de Cuba, pues constituyeron un engranaje de enlace entre las agrupaciones comunistas cubanas, sobre todo de La Habana, y el Comunismo internacional a partir de la experiencia previa de algunos de sus miembros, debido a su intenso activismo político en las organizaciones juveniles de izquierda en sus países de origen.

Las diversas organizaciones judías en Cuba tenían, también un contenido clasista, ideológico y cultural a partir de las tradiciones de los países emisores. En el caso de las agrupaciones de izquierdas, estaban integradas fundamentalmente por obreros. Una organización como el Centro Israelita, fundada a mediados de los años veinte, estaba compues-

¹² D. Kersffeld, "Polacos" en Cuba: Primeros pasos del comunismo judío en la Isla, en «Revista Estudios», n. 23, Universidad de Costa Rica, 2010, p. 7.

ta por personas de la clase comercial judía, mientras el *Centro Cultural Obrero Hebreo* rápidamente fue dominado por un grupo de izquierda que impulsaría las alianzas con otras organizaciones del mismo signo ideológico. Como explica Kerssfield:

En el Centro Cultural se trataba de mantener las costumbres y tradiciones por medio de la organización de coros, representaciones teatrales, veladas literarias, etc. Paralelamente a estas actividades culturales y artísticas, y por la creciente influencia de los judíos comunistas, en este ámbito también se discutía sobre la realidad política y social de Cuba, brindándose una cada vez más abierta solidaridad con el movimiento obrero cubano [...]¹³

Estamos ante una organización que guarda esa dicotomía entre las funciones culturales y políticas, en su proyección cotidiana como institución y la de sus integrantes como actores individuales, comprometidos con una realidad social y nacional. De esta experiencia se infiere que la comunidad judía cubana, desde su llegada más temprana se inserta en los avatares sociales de nuestro pueblo, no es una comunidad enclaustrada dentro de una sinagoga, aunque existieran grupos más tradicionalistas como los de los judíos turcos que provenían del Imperio Turco Otomano. Con el Centro Cultural se hizo evidente la alianza con la Agrupación Comunista de La Habana y la conexión con dirigentes de la talla de Julio Antonio Mella y Carlos Baliño.

Por otra parte la Sección Hebrea y sus lazos ideológicos y políticos con el Comintern contribuyeron a solidificar la propuesta comunista de los cubanos, independientemente de las limitaciones de aquel grupo de judíos, muchos de los cuales todavía no conocían el idioma de Cervantes y no contaban con la nacionalidad de la patria que los recibía. No obstante, el activismo de personajes como Fabio Grobart le valieron al proceso una credibilidad que rendiría frutos poco después, sobresaliendo dicho grupo en el acto fundacional del Partido Comunista de Cuba en 1925, que está indisolublemente ligado a las figuras hebreas como el propio Grobart, pero también Yoska Grimberg, Karol Vasserman y Félix Gurbich. En el caso de Grimberg, quedó electo como uno de los miembros del Comité Central del Partido, mientras Vasserman era uno de los miembros suplentes. En el acta de constitución del partido se refleja como:

El compañero Carlos Baliño procedió a recibir las credenciales de los siguientes delegados, de acuerdo con la orden del día aprobada: [...] De los compañeros Yoshka Grimberg y Yunger Semjovich, delegados de la Sección Hebrea; Félix Gurbich, delegado fraternal de la Juventud Comunista Hebrea [...]

En otro momento del evento el acta expone que:

El camarada Vasserman que asiste al congreso como intérprete de los delegados hebreos, propone en nombre de éstos, que el Congreso se ponga de pie y se guarde un minuto de silencio en recuerdo de Lenin y de todos los buenos luchadores muertos en la lucha proletaria. Más adelante se recoge el siguiente momento cuando:

El compañero Félix, delegado de la Juventud Hebrea, entrega para que se lea una comunicación de la Juventud Comunista Hebrea saludando al Congreso y felicitando a los Delegados por el desarrollo que dan al movimiento revolucionario [...]¹⁴

¹³ *Ivi*, p. 11.

¹⁴ H. Pichardo, *Documentos para la historia de Cuba (III)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, pp. 300-301.

El protagonismo hebreo en los acontecimientos relacionados con la organización del movimiento obrero y, en particular, con la fundación del Partido Comunista de Cuba está más que demostrado. A pesar de ser una minoría muy exigua, en muchos casos recién llegados de su país de origen, su inserción dentro de los avatares sociopolíticos de la nación ocurre de manera temprana sin tener que esperar a una nueva generación naturalizada en el país. Esto se expresó en el escenario ideológico intracomunitario en un contraste y rivalidad política entre las tendencias de izquierda, encabezada por los comunistas y obreros y los sectores más conservadores partidarios del sionismo. De manera que esto se proyecta hacia la realidad organizacional de los judíos, donde algunas de las organizaciones muestran determinada influencia de estas ideologías, mientras otras parecían mantenerse al margen de ese debate. Por tanto a la hora de analizar las asociaciones, los órganos de prensa y otras manifestaciones culturales no se pueden aislar de ese diálogo intracomunitario, pero tampoco de los acontecimientos nacionales que los afectan, en la Cuba republicana.

Toda la influencia política y cultural de los judíos caminó paralela al crecimiento económico de esta comunidad, el cual fue relativamente estimulado por algunas de las legislaciones económicas implementadas por el gobierno cubano durante los años veinte. Aunque no debe sobreestimarse el impacto de la Reforma Arancelaria de 1927, debido a que no existió una modificación de la matriz estructural de la economía cubana, pero contribuyó ligeramente a la expansión de determinadas producciones domésticas, como algunas relacionada con las industrias ligeras a las que se dedicaban los judíos. No obstante, ese estímulo no se prolongó en el tiempo debido a las consecuencias económicas del eufemístico Tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos de 1934. Pero la ley de Nacionalización del Trabajo de 1933 le dio nuevas libertades a ese pequeño y mediano empresariado judío, que quedó libre de restricciones económicas relacionadas con el origen nacional de estos, lo cual le permitió a los hebreos desarrollar diversas herramientas para impulsar sus negocios en el nuevo contexto, principalmente reduciendo los costos para posicionar sus productos en el mercado.

3. Cuba, la comunidad judía y los refugiados del fascismo

La entrada de los judíos en Cuba, como resultado del fascismo y la Segunda Guerra Mundial es un grupo bastante amplio y heterogéneo de askenazis procedente de Europa Central, fundamentalmente de Alemania y Austria. Después de la victoria del nazismo alemán en 1933 se inició una escalada antisemita por el gobierno de Hitler que culminó en el exterminio de la Segunda Guerra Mundial. A partir de las leyes de Nuremberg aprobadas a mediados de la década del treinta, el pueblo de Abraham se vio afectado por esta política y los judíos:

[...] fueron sometidos a una persecución sistemática, en la cual se sucedían los malos tratos, el acoso, el boicot a sus negocios, el despido de las funciones públicas, la prohibición de entrar en piscinas, terrenos deportivos, etc. Varios decretos se orientaron hacia la creación de ghettos. Se prohibieron los matrimonios entre arios y judíos.¹⁵

¹⁵ E. Díaz Lezcano, *Europa entre las dos guerras mundiales*, en Constantino Torres Fumero, Sergio Guerra Vilaboy (coord.), *Historia Universal IV. El mundo en el siglo XX 1900- 1945*, La Habana, Imagen Contemporánea, 2011, p. 137.

La política nazista complementada por un intenso trabajo de propaganda antisemita degeneró, para los hebreos, en una espiral de violencia que incluían ataques a sus propiedades e instituciones, arrestos y asesinatos y no había comenzado la Segunda Guerra Mundial. Por tanto, en ese escenario, como en tiempos de Nabucodonosor y de Tito, y tantos otros más cercanos en el tiempo, parte de la nación de la estrella de David optó por dejar la tierra en la medida de lo posible y enrumbarse hacia itinerarios migratorios del continente americano, aunque también se fortaleció el yishuv en Palestina, con lo cual se enrareció la situación delicada allí existente con el mandato británico.

La situación por los acontecimientos políticos que cubrieron el segundo lustro de la década del treinta en Cuba iba encaminada al endurecimiento de las posturas profascistas, aunque dicha ideología no haya prendido de manera general en el pueblo. Se crearon algunas organizaciones que tenían un contenido, forma y toda una gestualidad simbólica que los acercaba a las posiciones del fascismo internacional, en muchas ocasiones inducido por la transferencia de recursos internacionales encaminados a fortalecer en la Isla dicha ideología. De la misma forma se buscó construir a través de diferentes órganos de prensa y de difusión cultural una opinión pública favorable a aquellos vientos internacionales. Como expresa Julio Le Riverand:

El cuadro político del año 1937 se caracterizaba por el ascenso general de las fuerzas más reaccionarias de Cuba, encabezadas por los grupos francamente pro-fascistas. El apoyo del fascismo internacional se reflejaba en Cuba, especialmente a través del Diario de la Marina.¹⁶

Durante la década del treinta proliferaron en la patria de Martí varias organizaciones que difundieron los valores del fascismo y se reprodujo, en una escala más discreta, el fenómeno propagandístico contra los hebreos, favorecido por los vínculos con el Reich hitleriano. Como refleja Adriana Hernández: «Estos intereses operaban a través de tres canales fundamentales: las asociaciones de comerciantes cubano- españoles, los elitistas colegios católicos (fundamentalmente el Colegio de Belén), y la prensa dominada por estos sectores»¹⁷.

Además del Diario de la Marina, otros periódicos cubanos como La Discusión y El país publicaron artículos y notas arremetiendo contra la comunidad judía, incluso sin tener algunos de ellos posiciones extremas dentro de su línea editorial, pero eran los tiempos que corrían a nivel internacional y nuestro país no escapaba de ese debate. Se arremetía contra la inmigración, eran cuestionados los negocios de dicha comunidad y hasta se ponía en duda la moral de los miembros del yishuv cubano.

Margalit Bejarano sitúa en el estallido de la Guerra Civil Española el destape del proceso de mayor concentración de antisemitismo en nuestro país, en que se atacaba fundamentalmente la entrada de refugiados, colocándolos en una posición de amenaza para los cubanos, además del alcance de los agentes nazis cuya maquinaria de servicios facilitó la creación del exótico y efímero Partido Nazi Cubano en el año 1938, bajo la dirección de Juan Prohías. Como apunta la investigadora Margalit Bejarano:

¹⁶ J. Le Riverand, *La República. Dependencia y Revolución*, La Habana, Editora Universitaria, 1966, p. 308.

¹⁷ A. Hernández, *Op. cit.*, p. 55.

En su transmisión radial, *Hora Liberal Independiente*, Prohías atacaba diariamente la inmigración judía a Cuba. Durante la primera mitad del año 1939 sus discursos fueron publicados y repartidos en las calles de La Habana, exigiendo la expulsión de todos los judíos de la isla.¹⁸

Ante aquella embestida propagandística los judíos de Cuba olvidaron sus diferencias y se unieron en ese contexto difícil para crear una organización que fuera voz de todos los hebreos en Cuba. Ese fue el momento fundacional del *Comité Central de las Sociedades Hebreas de Cuba*. Cuba fue uno de los lugares de tránsito que buscaban los refugiados de Alemania y Austria huyendo del infierno Nazi, principalmente a partir de la ocupación de Austria. El procedimiento ocurrió a partir de la venta por la Dirección de Inmigración de permisos para la entrada y la estadía de los refugiados, que se convirtió en un negocio muy lucrativo en aquel escenario. De esta forma los refugiados quedaban bajo un status temporal, y eran protegidos por una institución denominada *Joint Relief Committe* cuya función era representar a los inmigrantes refugiados ante el gobierno cubano y brindarle la protección adecuada.

4. El inusitado caso del St. Louis

Cuando llegamos al momento de la entrada del St Louis en puerto habanero ya existía todo un caldo de cultivo antisemita que se proyectó hacia el dramático resultado de los refugiados del vapor que había zarpado en Hamburgo, que se recuerda en el imaginario judío como uno de los acontecimientos más traumático para los hebreos en Cuba. Periódicos del país como el *Diario de la Marina*, de conocida tendencia antisemita por aquellos días, reflejaron los avatares del vapor frente a las costas en espera del anhelado desembarco. Más de 900 tripulantes judíos fueron rechazados por el gobierno de Federico Laredo Bru, que recibía la presión de los grupos antisemitas. En esa dirección el presidente cubano procedió a emitir un decreto presidencial que ordenaba la inmediata salida del vapor. El 2 de junio de 1939 salió de las aguas habaneras el vapor St. Louis sin poder desembarcar más que a una veintena de tripulantes que tenían todos sus papeles actualizados. La edición de ese día del *Diario de la Marina* recoge el pasaje de un suicida judío que se cortó las venas y tuvo que ser trasladado al hospital Calixto García, y por su gravedad no pudo incorporarse al camino errante del vapor. El barco tuvo que seguir un calvario caribeño por diferentes puertos de la región que, pese a diversos esfuerzos y gestiones realizadas por instituciones judías, tuvo que retornar a Europa y sus tripulantes arrojados, otra vez a las manos del nazismo, que había extendido su antisemitismo extremo a todas las naciones europeas ocupadas a inicios de la contienda bélica.

Este acontecimiento es recogido por los anales de la historia judía en Cuba como uno de los casos más pérfidos del antisemitismo en el país, en el contexto internacional del fascismo. El fanatismo antijudío había llegado a un nivel muy alto, en pequeños pero influyentes grupos de cubanos extremistas, financiados en algunos casos por el propio nazismo. Por ende el escenario en que se produjo el rechazo del St. Louis debe ser evaluado a la luz de un contexto interno e internacional complejo en el que incidían diversos factores como:

¹⁸ M. Bejarano, *La comunidad hebrea de Cuba. La memoria y la historia*, Jerusalén, Instituto Avraham Harman de Judaísmo Contemporáneo - Universidad Hebrea de Jerusalén, 1995, p. 109.

[...] las políticas previas de inmigración, factores económicos, los políticos cubanos, los mensajes grabados por los Estados Unidos (que también rechazaban la entrada de los pasajeros del barco), y la mala interpretación sobre los cambios de la política británica hacia el Mandato de Palestina.¹⁹

En Palestina los ingleses se encaminaron hacia una política menos unilateral con relación al crecimiento del yishuv, reflejado en el Libro Blanco de 1939²⁰. Esto ponía en una situación muy delicada a la comunidad judía internacional, principalmente la que se hallaba en el escenario europeo bajo el impacto directo de la política de Hitler. El Libro Blanco de los ingleses fue emitido en el mismo periodo en que el barco St. Louis estaba atracado en las aguas habaneras, había llegado desde el 4 de mayo del propio año y se hallaba en compañía de otros dos, cargados de refugiados el Flandre que provenía de Francia y el Orduña, que había llegado desde el Reino Unido. De este último solo ciudadanos cubanos y algunos refugiados judíos pudieron desembarcar en el puerto habanero, mientras que los del barco Flandre procedente del país galo, solamente se les permitió desembarcar a los tripulantes no judíos, ambas naves siguieron su rumbo hasta encontrar puertos latinoamericanos donde pudieran desembarcar lo que quedaba de la tripulación, fundamentalmente judía, solamente el Orduña tuvo el éxito esperado. Pero el St. Louis se había quedado en espera para presionar un posible desembarco que nunca se produjo. «El 5 de junio de 1939 Cuba anunció que podía aceptar a los refugiados si abonaban una suma de \$ 453 000 (500 pesos por refugiado) depositados al siguiente día»²¹. Por supuesto dicha suma, independientemente de los esfuerzos, no se pudo reunir y el barco tuvo que zarpar el 2 de junio, como habíamos apuntado anteriormente.

Después de su regreso a Europa y la repartición de la tripulación entre diversos países europeos, que fueron invadidos por las tropas de Hitler, la mayoría de los pasajeros sufrieron un trágico final durante la Segunda Guerra Mundial. Solo los que se habían refugiado en Reino Unido pudieron sobrevivir junto a otro exiguo grupo que sumaban poco más de 300. Con esto se cierra un capítulo triste de la historia judía en nuestro país, que formó parte de la historia Universal, dentro del auge fascismo internacional y el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial.

5. Los judíos en Cuba en la época de la posguerra

Debe tenerse en cuenta que un grupo grande de los judíos que llegaron como resultado del fascismo y la Segunda Guerra Mundial a Cuba no se convirtieron en una comunidad estable prolongada en el tiempo, sino que se mantuvieron en esa calidad temporal de refugiados «[...] Estos constituyeron las comunidades Najzique Torá y Et Jayim [...]»²², y después siguieron su tránsito hacia los Estados Unidos o regresaron a Europa después de la contienda bélica. Por tanto hubo una reducción en el número de miembros de la comunidad hebrea en el periodo que transcurrió a partir de la posguerra, principalmente en el

¹⁹ J. Levinson, *Jewish community of Cuba. The Golden Age 1906-1958*, Tennessee, Westview Publishing Co., 2006, p. 115.

²⁰ El Libro Blanco hablaba de crear un Estado en Palestina en un término de diez años y limitar la inmigración judía en un quinquenio, para luego dejarlo a voluntad de las futuras autoridades árabes.

²¹ J. Levinson, *Op. cit.*, p. 122.

²² K. Parés, *Los hebreos en La Habana Vieja*, La Habana, Editorial Universitaria, 2009, p. 18.

segundo lustro de los años cuarenta. También hubo un giro con relación a la percepción sobre la comunidad judía, por haber experimentado el holocausto a manos del régimen nazi. Se desarrolló una tendencia humanitaria mundial hacia los judíos que favoreció la creación del Estado de Israel bajo el amparo de las Naciones Unidas, pasando por arriba de la mayoría árabe del territorio palestino. Mientras tanto en Cuba ocurrió el desvanecimiento del antisemitismo de preguerra: «[...] muchos de aquellos pequeños prejuicios que existían en Cuba contra los hebreos y el judaísmo se desvaneció rápidamente y se elevó a un grado más alto el respeto por esa pequeña y laboriosa comunidad»²³.

Se desarrolló en Cuba un intenso movimiento sionista encaminado a apoyar la creación del Estado de Israel. En este caso la tradición asociacionista judía se expresó en la creación de un *Comité Cubano pro Palestina Hebrea*, en el año 1944 cuando todavía no se había puesto fin al conflicto mundial, en el ocaso del periodo presidencial del primer gobierno de Fulgencio Batista. La *Unión Sionista de Cuba*, articulada con la *Unión Sionista Mundial* también realizó un intenso trabajo en esa dirección. El senado de Grau San Martín se proyectó con una política favorable a la creación de un Estado hebreo en Palestina. Sin embargo, las posturas y criterios individuales forman parte de la construcción de la historia y en este caso, cuando llegó el momento de la sesión plenaria en Naciones Unidas en noviembre de 1947, el jefe de la delegación cubana Guillermo Belt Ramírez tenía posiciones contrarias a la partición de Palestina, lo cual se reflejó en la votación de su representante Ernesto Dihigo, quien en su discurso ante la Asamblea General expresó: «Hemos proclamado solemnemente el principio de la libre determinación de los pueblos, pero con gran alarma vemos que cuando ha llegado el momento de aplicarlo, nos olvidamos de él»²⁴.

Con relación a las palabras de Dihigo hay que tener en cuenta de que hablamos de una Palestina que entonces era mayoritariamente árabe y que se pretendía suplantarla por dos Estados, hebreo y palestino, con un por ciento mayor del territorio para el primero, a la luz del impacto psicológico causado por el holocausto durante la Segunda Guerra Mundial. En Cuba la posición oficial se decantó por el no reconocimiento del Plan de Partición, sin embargo los resultados a favor de la creación de Israel en las Naciones Unidas fueron celebrados con gran entusiasmo por la comunidad judía en nuestro país.

En el último lustro de los años cuarenta se puede observar un proceso de movilidad social entre algunos miembros de la comunidad hebrea que han alcanzando determinada relevancia en el plano económico, abandonan el carácter itinerante de sus negocios y establecimientos e incluso algunos trasladan su lugar de residencia hacia el lujoso reparto Vedado, de entonces. Siguió evolucionando la comunidad de la Habana Vieja cuya vitalidad asomaba a la vista del transeúnte «[...] en las calles Acosta, Cuba, Merced, Luz, San Ignacio y Muralla del Barrio Belén [...]»²⁵.

Para la década de los años cincuenta los hijos de David en Cuba disfrutaban de un bienestar económico que se reflejó en la creación de nuevas instituciones como el Templo Beth Israel en 1953, que ha trascendido como la Comunidad Hebrea, y poco después el Centro Hebreo Sefardí, que unidos al Patronato, fueron los principales reflejos del esplendor de la comunidad en los años cincuenta. Pero no solo fue el florecimiento de las ins-

²³ *Ibidem*.

²⁴ E. G. Abascal, *Op. cit.*, p. 47.

²⁵ K. Parés, *Op. cit.*, p. 20.

tituciones en sus lujosas instalaciones estamos hablando, también, de una renovación y un fortalecimiento de las bases identitarias de esta comunidad con el paso generacional, como expresa Maritza Corrales: «A través de la apropiación del lenguaje como documento de naturalización, en los años cincuenta un boom de publicaciones mayoritariamente escritas en español, muestran a judíos que han dejado de ser una minoría de extranjeros para devenir cubanos»²⁶.

Sin dejar de reflejar los intereses y la identidad judía las nuevas generaciones empezaron a proyectar en sus publicaciones las demandas de una comunidad que está consolidándose en su nueva patria. En ese sentido vale citar las palabras de un artículo del 15 de septiembre de 1950 de la revista quincenal *Israelía* de temas hebreos en que la juventud judía reclamaba espacios recreativos: «La juventud hebrea no tiene un lugar donde reunirse y tener un intercambio social cultural y deportivo»²⁷. Se trata de una nueva generación que ya se reconoce como la juventud hebrea de Cuba y que está tratando de alcanzar un espacio de socialización para los miembros de dicha comunidad, cuando ya se siente cubana y opta por compartir un proyecto de vida al lado de los cubanos.

También se fortaleció el empresariado judío, de las diferentes oleadas migratorias y cuyo espíritu emprendedor rindió no pocos resultados. Entre los grandes empresarios judíos de aquella época se encontraba Isidoro Abravanel que era un judío de origen turco, quien además de ser el presidente del Centro Hebreo Sefardí prosperó en el negocio de la industria textil contando entre sus propiedades: «[...] una fábrica de tejidos (65% de su producción), de cintas (35%) y etiquetas que, en estos dos últimos rubros, era la única existente, con 275 trabajadores, ubicada en Romay No 8, Guanabacoa, de la que controlaba \$ 900 000 de un capital suscrito por \$1 500 000»²⁸.

Pero Abravanel no era el único gran empresario judío de Cuba, estaban otros que destacaron por su poder económico entre los que se puede reflejar Roberto Behar también de origen turco, igualmente dedicado al negocio textil y el primer tesorero del Centro Hebreo Sefardí. Otras figuras del empresariado en Cuba tenían un origen judío como Charles Shapiro, Philip Rosenberg, William Liebow, Alberto Kaffenburg, Walter Hartman y Frank J. Steinhart.

6. Consideraciones Finales

La comunidad judía en Cuba se fue fortaleciendo escalonadamente del fenómeno del exilio. Esta comunidad guarda una pluralidad cultural relacionada con su lengua y sus lugares de origen, más allá de los conceptos de sefarditas y askenazis. Los hijos de David lograron en nuestro país un gran avance económico y cultural a partir de sus posibilidades y habilidades de emprendimiento y crearon un racimo de organizaciones y medios de prensa que reflejaron la heterogeneidad de sus intereses socio-clasistas. El contexto de mayor violencia hacia la inmigración hebrea se produjo de la mano del fascismo internacional y de sus conexiones internas que crearon un escenario hostil para la entrada de

²⁶ M. Corrales, *Op. cit.*, p. 12.

²⁷ A. Plotnik, *La juventud hebrea de Cuba ante grave crisis*, en *«Israelía»*, año 1, n. 2, 15 de septiembre de 1950, p. 11.

²⁸ G. Jiménez, *Los propietarios de Cuba 1958*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2014, p. 2.

judíos en Cuba. El caso del vapor St. Louis reflejó ese momento de mayor paroxismo anti-semita.

Después de la Segunda Guerra Mundial la comunidad hebrea se reduce demográficamente, ya que muchos utilizaron el trampolín cubano para emigrar a los Estados Unidos, mientras otros siguieron hacia tierra Palestina o regresaron a Europa. No obstante esa reducción numérica no representó una reflujo de las posibilidades culturales y económicas de los judíos que se reflejó en la vitalidad del empresariado judío, la expansión de sus actividades comerciales y el fortalecimiento de las bases institucionales de los hijos de Abraham con nuevas organizaciones y formas de expresión cultural y de reproducción de los valores judíos, pero con la nueva impronta de un proceso de cubanización, a través de las jóvenes generaciones hebreas.

ANEXO. ALGUNAS ASOCIACIONES JUDÍAS CREADAS EN EL SIGLO XX

Nombre de la Asociación	Año de creada
United Hebrew Congregation	1906
Unión Hebrea Chevet Ahim	1914
Asociación de Jóvenes Hebreos de Cuba	1916
Centro Hebreo	1924
Unión Sionista de Cuba	1924
Centro Israelita de Cuba	1925
Unión Hebrea de Cuba	1926
Comité Protector de Tuberculosos y Enfermos Mentales	1927
Jewish Committee for Cuba	1935
Joint Relief Committee	1937
Comité Central de las Sociedades Hebreas de Cuba	1939
Asociación Democrática de Refugiados Hebreos	1941
Comité Cubano Hebreo Antinazi	1941
Unión de Refugiados Hebreos	1942
Unión de Industriales de Diamantes	1943
Asociación de Hebreos Ex Internados de los Campos de Concentración.	1947
Agrupación Cultural Hebreo Cubana	1953
Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba	1951
Centro Hebreo Sefardí	1957

Fuente: Margalit Bejarano, Op. cit.

Bibliografía

- Abascal E. G., *Palestina ¿Crucificada la justicia?*, La Habana, Editora Política, 2004.
- Asís Moisés, "Judaism in Cuba 1959-1999", en *Institute for Cuban and Cuban- American Studies Occasional Papers*, Paper 25, Universidad de Miami, 2000, pp. 1-16; Recuperado de repositorio: <<http://scholarlyrepository.miami.edu/iccaspapers/25>>, consultado el 20 de septiembre de 2020.

- Bejarano Margalit, *La comunidad hebrea de Cuba. La memoria y la historia*, Jerusalén, Instituto Avraham Harman de Judaísmo Contemporáneo - Universidad Hebrea de Jerusalén, 1995.
- Corrales Maritza, *La Isla elegida. Los judíos en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
- _____, “Cuba paraíso recobrado para los judíos”, en Graciela Chailloux Laffita (coord.), *De dónde son los cubanos*, La Habana, Editorial Oriente, 2018, pp. 191-258.
- Díaz Lezcano Evelio, *Europa entre las dos guerras mundiales*, en Constantino Torres Fumero, Sergio Guerra Vilaboy (coord.), *Historia Universal IV. El mundo en el siglo XX 1900- 1945*, La Habana, Imagen Contemporánea, 2011, pp. 91-190.
- Hernández Adriana, *La inmigración judía a Cuba y el impacto del antisemitismo europeo*, en «Temas Americanistas», n. 31, 2013, pp. 50-62.
- Jiménez Guillermo, *Los propietarios de Cuba 1958*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2014.
- Kersffeld Daniel, “Polacos” en Cuba: *Primeros pasos del comunismo judío en la Isla*, en «Revista Estudios», n. 23, Universidad de Costa Rica, 2010, pp. 1- 25.
- Küng Hans, *En busca de nuestras huellas*, México D.F., Random House Mondadori, 2007.
- Le Riverend Julio, *La República. Dependencia y Revolución*, La Habana, Editora Universitaria, 1966.
- Levinson Jay, *Jewish community of Cuba. The Golden Age 1906-1958*, Tennessee, Westview Publishing Co., 2006.
- Mañach Jorge, *Estampas de San Cristóbal*, La Habana, Editorial Minerva, 1925.
- Parés Katusca, *Los hebreos en La Habana Vieja*, La Habana, Editorial Universitaria, 2009.
- Pichardo Hortensia, *Documentos para la historia de Cuba (III)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.
- Plotnik Alberto, *La juventud hebrea de Cuba ante grave crisis*, en «Israelía», año 1, n. 2, 15 de septiembre de 1950, pp. 11 y 14.
- Sánchez Porro Reinaldo, *Aproximaciones a la historia del Medio Oriente*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2004.